

# edición especial **S**embrar

del 17 al 30 de abril de 2016

Año XXXVII

Nº 1.049

REVISTA QUINCENAL DIOCESANA DE BURGOS



*mártires*

*que interpelan*

biografía

beatificación

el patronato

primera persona

libro



### Ejemplo de vida

Breve repaso por las biografías de los cinco nuevos beatos burgaleses, mártires de la fe

Págs. 4-5



### Largo proceso

El postulador diocesano de la causa de beatificación relata cómo ha vivido el proceso

Pág. 6



### Una casa de alegría

Conocemos la labor educativa que realizó don Valentín en el Patronato de San José

Pág. 7



### Alejandro García

«La beatificación de Germán García nos alegra mucho y será inolvidable»

Pág. 12



### «De Burgos al cielo»

Luis Renedo y Rodrigo Camarero escriben un libro para dar a conocer la figura de los mártires

Pág. 16



# NUEVO TIPO

# 10.990€\*

## Y 4 AÑOS DE GARANTÍA

- MALETERO DE 520 LITROS
- CLIMATIZADOR AUTOMÁTICO
- SISTEMA DE RADIO UCONNECT
- LLANTAS DE 16 PULGADAS
- 6 AIRBAGS
- SENSORES DE APARCAMIENTO



\*  
LA ÚNICA SORPRESA ES QUE TODO VIENE INCLUIDO.  
NO NECESITAS MUCHO PARA TENERLO TODO.

Emissiones de CO<sub>2</sub> gama Fiat Tipo de 98 a 133 g/km. Consumo mixto: de 3,7 a 5,7 l/100km.

PVP Recomendado Nuevo Fiat Tipo Sedán Opening Edition 1.4 16v 95 CV. Incluye IVA, Transporte, Impuesto de Matriculación (IEMT) calculado al tipo general, descuentos del concesionario y fabricante. PIVE 8, subvención del Instituto de Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE) con arreglo al programa de Incentivos al Vehículo Eficiente y descuento adicional por financiar con FCA Capital España E.F.C., S.A.U., según condiciones contractuales por importe mínimo de 7.990€ con plazo mínimo de 48 meses y permanencia mínima de 36 meses. Gastos de Matriculación no incluidos. La oferta incluye garantía legal de 2 años, más 2 años adicionales de garantía comercial limitada hasta los 100.000 km. Oferta válida hasta el 30/04/2016 en Península y Baleares y mientras siga vigente y con fondos disponibles el PIVE 8. Consultar Procedimiento y Regulaciones del PIVE 8 publicadas en la página web del Instituto IDAE. Modelo visualizado: Nuevo Fiat Tipo Sedán Lounge 1.4 95 CV con opcionales (PVP recomendado: 11.300€ incluye los mismos descuentos que el vehículo promocionado y el PIVE 8).



fiat.es

# Nuestros nuevos beatos

«Don Valentín y sus compañeros son para nosotros testigos de la necesaria misericordia que estamos llamados a hacer realidad también hoy en nuestra tierra».

*+ Fidel Nadal*

El 23 de abril tendrá lugar en la Catedral, nuestra iglesia madre, una auténtica fiesta de la fe a la que estamos todos convocados. Por primera vez en la historia de nuestra Diócesis tendrá lugar aquí la beatificación de cinco hermanos nuestros, nacidos en nuestra misma tierra: el sacerdote don Valentín Palencia y cuatro jóvenes discípulos y colaboradores suyos: Donato Rodríguez, Germán García, Zacarías Cuesta y Emilio Huidobro. Todos ellos murieron martirizados el 15 de enero de 1937 en el monte Trimalón de Ruiloba (Cantabria) durante la persecución religiosa acaecida en la España de comienzos del siglo XX.

En Valentín Palencia y compañeros encontramos un modelo de vida y de fe que nos puede ayudar, en los momentos actuales, a vivir el seguimiento de Jesús con más autenticidad y estímulo. Sin duda que aquellos jóvenes que acompañaron a don Valentín en el martirio, siguieron a su lado en esos momentos difíciles, no solo por su propia convicción, sino porque habían descubierto en aquel sacerdote un referente importante en sus vidas que no podían abandonar en su última hora: su trato amable, su cercanía a los más pobres, sus esfuerzos denodados

por sacar adelante el Patronato de San José, su pedagogía activa y motivadora inspirada en el burgalés Padre Manjón, su profunda espiritualidad, su entrega diaria y permanente a todos y cada uno de los niños a él encomendados... No extraña que, contemplando su vida, dijeran de él «que era todo misericordia». Y ante tanta misericordia derramada, ¿cómo no apuntarse también ellos a ese río de misericordia que es el único capaz de transformar el mundo frente a la sinrazón de la violencia?

Porque eso es lo que vamos a celebrar con gozo: la misericordia de Dios que se sirve a lo largo de la historia de instrumentos débiles para hacerse presente en el corazón del mundo. Don Valentín y sus compañeros son para nosotros testigos de la necesaria misericordia que estamos llamados a hacer realidad también hoy en nuestra tierra. Esa misericordia de Dios es la que llenó el corazón de don Valentín y de aquellos jóvenes desde el momento de su crismación en el Bautismo: allí quedaron unidos sacramentalmente a Cristo y consagrados al Señor para ser sacerdotes, profetas y reyes y exhalar con sus obras el perfume de una vida santa.

Esa misericordia es la que hizo que don Valentín se entregara denodadamente a los niños más pobres de nuestra ciudad, como públicamente fue reconocido en sus diferentes condecoraciones: su voluntad era que todos encontraran en su Fundación un hogar donde tener una educación que les permitiera afrontar el futuro con dignidad y esperanza, desde sus propias capacidades. Esa misericordia es también la que unió aquellas vidas tan distintas: la biografía de cada uno de estos hermanos nuestros, que os invito a conocer, es muy diferente, pero todas quedan vinculadas por su voluntad de ser instrumentos

del amor de Dios en favor de los demás desde sus propios carismas: la enseñanza, la música... Y la misericordia es también la que define el momento final de su vida: una muerte ofrecida, perdonando, sin odio hacia sus verdugos, reconciliando y sembrando la paz auténtica que nace del perdón.

Esta ocasión ha de servir, como recordamos los Obispos españoles en el documento *Constructores de la paz*, para «recoger todos la herencia de los que murieron por su fe perdonando a quienes los mataban y de cuantos ofrecieron sus vidas por un futuro de paz y de justicia para todos los españoles». En efecto, la misericordia que es la señal de identidad de esta celebración, debiera contribuir a desear también la justa memoria y dignidad de todos los que perdieron su vida en aquel conflicto fratricida. Por eso, al honrar felizmente a nuestros nuevos beatos, y acogiendo la herencia que nos dejan de perdón y magnanimidad, hemos de compartir y sentir también el dolor de las familias que todavía no han podido hacerlo con sus familiares caídos y desear que pronto puedan hacerlo.

Os invito a todos a participar con alegría en esta fiesta de la fe: es una hora de gracia para nuestra Iglesia y para la sociedad burgalesa. Confiamos ya a la intercesión de los nuevos beatos nuestra Iglesia Diocesana de Burgos: la entrega y el compromiso de sus sacerdotes, el crecimiento de la fe de los niños y jóvenes, la unidad de las familias, la presencia misionera de los laicos, la permanente tarea de ser germen de reconciliación, la atención a los más pobres, la renovación pastoral, el testimonio público de la fe, las vocaciones sacerdotales... Que todos guardemos con cariño la memoria de estos hijos de la Iglesia fieles hasta el martirio, «ejemplos señeros de santidad» por su apertura a Dios y a los hermanos.



## Emilio Huidobro

Villaescusa del Butrón,  
9 agosto 1917

Al fallecer su padre, su madre Agapita se casó en segundas nupcias con Florentino, «quien maltrataba a Emilio y a su hermano Aníbal» según detalla su prima. «Al morir Agapita, mi abuelo los trajo al colegio». «Emilio estaba muy contento y agradecido con don Valentín». «No así el otro hermano, que no se adaptó totalmente. Les oí decir que iban a Fuentes Blancas a tocar y que les daban propinas».

Otro relato, asegura que «era el director de la orquesta cuando no podía Donato. De complejión alta y fuerte y muy bondadoso; de gran humanidad física y moral. Muy alegre. Pacificador: cualquier discusión la apaciguaba. Era respetado. Hacía las suplencias en la dirección de la música. Era muy religioso. La verdad es que todos íbamos a misa, y ellos eran los principales ayudantes en la vivencia». «Tocaba casi todos los instrumentos: trompeta, bombardino, trombón... Tocaba muy bien todos los instrumentos de viento y cuerda. Además, aparte, nos daba lecciones de geometría».

## Germán García

Villanueva de Argaño,  
30 octubre 1912

En 1923, ingresó como junior en el colegio de los Hermanos Maristas de la Enseñanza de Arceniega (Álava). Con 8 años de edad, es trasladado al colegio de Gruliasco, en Turín. En 1927 hace el postulante y noviciado, llegando a realizar el escolasticado en 1929. En 1930 es enviado a Río de Janeiro (Brasil), donde da clases hasta causar baja –se cree que por enfermedad– y regresa a Burgos.

En 1933, y dados su conocimiento de idiomas, trabaja en un hotel de la capital y, en 1934, se ofrece voluntariamente a prestar sus servicios en el Patronato de San José.

Su hermana Benita decía de él: «Mi hermano se había ido a la casa de los Hermanos Maristas y no lo conocí hasta que volvió y estuvo trabajando como intérprete en un hotel de los Soportales de Antón, pues sabía idiomas. Más tarde entró a trabajar con don Valentín, por quien fue ayudado ya que era muy bueno, pero un poco débil de salud».

## Valentín Palencia

Burgos, 26 julio 1871

Fue acólito en la parroquia de Santiago (catedral). A los 13 años comienza los estudios eclesiásticos en el Seminario de San Jerónimo como externo por falta de medios económicos. El 1 de febrero de 1896 estrena su ministerio sacerdotal en Susinos del Páramo hasta 1898, en que inicia su actividad caritativa y social en la capital, recogiendo niños huérfanos, marginados y desvalidos. Fue el cardenal Fray Gregorio María Aguirre quien lo nombra director, capellán y profesor del «Patronato de San José para la enseñanza y educación de niños pobres», ubicado en la iglesia de San Esteban.

Llegó a cobijar a 110 muchachos, 40 internos y unos 60 o 70 externos, a los que ayudaba, también, en un comedor de invierno. Soportaba horarios extenuantes con gran confianza en la Providencia. A pesar de las carencias, nunca rechazó a nadie en el Patronato. Su única exigencia es que fueran realmente necesitados. En momentos de apuro repetía «San José no me abandona». Los alumnos recordaban su amable trato y su gran estatura. Dicen de él que «era misericordia». Va sorteando dificultades y dando prestigio al colegio. En aprecio a don Andrés Manjón



se agrega a las Escuelas del Ave María. Su secreto para poder conducir a tantos niños era la pedagogía activa y una educación en la responsabilidad basada en la alegría.

Soñaba con una escuela profesional, pero tuvo que conformarse con un pequeño taller. Refuerza la instrucción escolar con dibujo para la habilidad manual; teatro para educar en la expresión, y música para refinar el espíritu. Tenía un coro y formó una banda de música, actuando en conciertos y procesiones. Fue capellán de la capilla del Santo Ecce Homo y San Enrique de la catedral, así como hermano espiritual de la cofradía de Santa Lucía y de la de San José del Círculo. Fundó, en el Patronato, la cofradía de la Sagrada Familia.

Por su labor humanitaria, el Gobierno le concedió en 1925 la Cruz de Beneficiencia con distintivo blanco. Se le incendia el edificio y lo reconstruye a base de limosnas en menos de un año. Rechaza cargos, silencia otro distintivo aún más significativo (19 de marzo de 1927) y hace un testamento de profunda humildad: «La dicha por la que siempre ha suspirado mi alma es dar mi vida por Él...»

## Donato Rodríguez Santa Olalla de Valdivielso, 27 enero 1911

Se sabe que caminaba con muletas a causa de la poliomielitis infantil. Dada su discapacidad física fue recibido en la Casa de Asilo de Burgos para estudiar música, y manifestó una despierta inteligencia para adquirir nuevos conocimientos. Al salir de allí, don Valentín se interesó por él y le encargó tomar las funciones de maestro, «estando muy contentos los niños con él», según testimonio del propio Palencia. El 19 de noviembre de 1934 recibe el diploma de capacidad en la enseñanza de piano por el Conservatorio Nacional de Música y Declamación. Llegó a ser el director de la banda de música que Valentín creó en el Patronato de San José. Uno de sus alumnos, aseguró que «era un buen pedagogo; para enseñar música, parecía que te hipnotizaba, te transmitía ilusión. Enseñaba solfeo e instrumentación. Era muy cariñoso con los chavales; nos reprendía con la mirada si estábamos distraídos».

Varios testimonios lo describen como «un niño normal que jugaba y se divertía como un amigo más de sus amigos; él nunca se quedaba atrás a pesar de la polio y sus muletas. Era buen estudiante, el primero de la clase». Otros decían que «era muy buena persona; generoso y desprendido, daba todo lo que tenía». «Era de buen carácter».

## Zacarías Cuesta Villasidro, 10 junio 1916

Su hermano Elpidio Cuesta aseguró que «se quedó cojo a los cinco años. Mi madre trataba con don Valentín como si fuera de la familia, tanto que el mismo Palencia le invitó a llevar a su hijo al Patronato de San José para que aprendiera el oficio de sastre. Allí aprendió música; el director de la banda andaba con dos muletas y mi hermano con cachaba». «Mi hermano era muy bueno; era serio y responsable y cuando los chicos hacían rabiar a las chicas y se metían con ellas, siempre las defendía. Mi hermano era de buenos sentimientos, como toda la familia. De niños íbamos al Rosario, y él era simpático y alegre».

Su hermana Herminia recuerda de él que era «alto, fuerte y cojo» y su otra hermana, Restituta, confiesa: «Mi hermano y yo nos queríamos mucho» a la vez que le describe «siempre cojo, con una pierna más delgada y en la que tenía mala circulación y por los inviernos se le abría y le hacía llorar».



Saturnino López Santidrián, postulador de la causa de beatificación

# «Don Valentín vivió el evangelio llevando la alegría a los más pobres»

Álvaro Tajadura

Es sacerdote desde 1969. Natural de Hontoria de la Cantera, con tan solo 11 años entró en el Seminario. Tras su ordenación cuando contaba con 23 años, trabajó en la parroquia de San Nicolás de Miranda de Ebro y en El Salvador de Burgos. Después de estudiar durante cinco cursos Paleografía y Archivística en la Escuela Vaticana de Roma, se ha dedicado a la enseñanza de la Teología Espiritual y la Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología, donde es profesor desde hace 36 años.

Fueron quizás estas dos facetas –su conocimiento de la Teología Espiritual y su afición a la Historia– las que llevaron al entonces arzobispo y quien fuera su vicerrector durante sus años de estudio en la Ciudad Eterna, Santiago Martínez Acebes, a encargar a este canónigo indagar sobre la vida de don Valentín Palencia Marquina, del que «ya se sospechaba que era una persona extraordinaria».

Desde entonces, Saturnino López Santidrián se ha convertido en el postulador diocesano de la causa de beatificación del sacerdote burgalés y los cuatro jóvenes que lo acompañaron en el martirio. Un trabajo que le ha llevado «mucho tiempo y dedicación», aunque reconoce que ha sido una labor de investigación que ha desarrollado «con gusto».

## RECOPIACIÓN Y ESTUDIO

Con la apertura diocesana de la causa de beatificación, en septiembre de 1996, Saturnino emprendió un trabajo de búsqueda y recopilación de diversa documentación sobre la vida de estos burgaleses, llegando a elaborar un amplio material documental con 1.070 páginas que se enviaron a Roma en marzo de 1999. Entre el material entregado a la Congregación de las Causas de los Santos de la Santa Sede, figuraban documentos civiles y eclesiales –partidas de bautismo y confirmación, informes de la curia durante el proceso de formación al sacerdocio de don Valentín, sus expedientes académicos, etc.–, así como recortes de prensa de la época y testimonios de los testigos más directos que aún vivían por entonces.

Una vez en Roma, es la Congregación para la Causa de los Santos la encargada de estudiar la documentación presentada y valorar si entre los testimonios aportados hay indicios



Saturnino, frente a la catedral donde es canónigo.

suficientes para su declaración como beatos. Validaron los documentos presentados el 18 de noviembre del 99, comenzando así un nuevo proceso vaticano que ha dirigido otra postuladora, la doctora Silvia Correale. Tras cuatro años de trabajo, un relator «propone la *positio* o tesis» argumentando los indicios por los que la Iglesia debería considerar que los cinco burgaleses pueden ser declarados beatos.

La *positio*, entregada el 27 de octubre de 2003, fue estudiada minuciosamente durante los años posteriores por un equipo compuesto

por nueve peritos, votando a favor de la misma diez años después, el 11 de abril de 2013. Con el voto a favor de los peritos, la pelota pasó a la comisión ordinaria de obispos y cardenales, quienes aprobaron el proceso por unanimidad en el consistorio de cardenales del último 29 de septiembre. El papa Francisco firmó el decreto de martirio de los cinco burgaleses al día siguiente, el día 30. Con la rúbrica, el proceso finalizaba y don Valentín, Donato, Emilio, Germán y Zacarías están a punto de ser incluidos en el santoral católico.

Será el próximo sábado 23 de abril en una eucaristía que estará presidida por el prefecto de la congregación para la Causa de los Santos de la Santa Sede, el cardenal Angelo Amato. Será la primera beatificación que se desarrolle en la catedral en la milenaria historia de la Iglesia burgalesa.

## ADMIRACIÓN Y AGRADECIMIENTO

Después de todos estos años de trabajo e investigación, López Santidrián afirma que «tiene devoción» al sacerdote amigo de los niños más pobres de la ciudad: «Me admira su claridad de vida y que desde incluso antes de ser sacerdote, siempre se inclinara por los más desfavorecidos». Para el postulador de su causa de beatificación, don Valentín es «un hombre consecuente y misericordioso que comprendió el verdadero camino del evangelio: llevar la alegría y la Buena Noticia a los pobres».

Aunque no lo manifieste abiertamente, se nota que a Saturnino el proceso de beatificación también ha cambiado su vida. Asegura que ha descubierto en don Valentín «una gran personalidad por su vocación sacerdotal y los proyectos de dignificar a la persona y mejorar el ámbito social de aquella época tan complicada». «Quiso mejorar la sociedad desde la base, desde los niños, y contando para ello con jóvenes sencillos y humildes siguiendo la misma metodología de Cristo: abajarse para elevar a los demás». Y apostilla: «Admiro cómo lo hizo de forma sencilla. Y si él lo hizo, todos podemos imitarlo».

Seguro que Saturnino vivirá la beatificación de los mártires burgaleses con una especial sensación. «A todas las personas consecuentes y misericordiosas como don Valentín hay que tener gratitud y admiración».



Don Valentín, en el centro, con algunos de los niños que atendía en el Patronato de San José.

## En aquella casa todo era alegría

Valentín Palencia trabajó sin descanso en la educación de los niños más pobres de Burgos en su gran fundación: el Patronato de San José. Un lugar cargado de alegría donde una pedagogía activa y singular quería hacer «hombres de provecho orientados hacia el amor de Dios»

Álvaro Tajadura

Después de pasar sus primeros meses como sacerdote en Susinos del Páramo, el entonces arzobispo de Burgos, fray Gregorio María Aguirre, confió a Valentín Palencia el nacimiento de una obra caritativa para el cuidado de niños pobres, huérfanos o abandonados. Es el «Patronato de San José para la educación y primera enseñanza de niños pobres», tal como rezaban sus primeros estatutos. El Patronato comenzó instalándose en un entresuelo en el número 12 de la calle Santander de Burgos. En pocos meses, la obra benéfica había dado tantas pruebas de solidez que el arzobispo decidió trasladar el Patronato al edificio llamado en años anteriores «Colegio de San Esteban», junto a la iglesia del mismo nombre.

La caridad era el motor de aquel lugar. No solo porque era lo que allí se intentaba vivir, sino porque la generosidad de los vecinos de Burgos hacía que también todo funcionara y los niños del Patronato tuvieran algo que lle-

vase a la boca: «Don Valentín bajaba con frecuencia a la iglesia de San Esteban y ponía cestos junto a una imagen de San José y, a las pocas horas, milagrosamente, estaban llenos de huevos, patatas o dinero». Es una de las tantas anécdotas que María Ángeles Ciruelo ha oído en su casa. Y es que su bisabuela, Clara Marquina, era tía de don Valentín. Fue ella quien le costeó sus estudios como externo en el Seminario y una de las tantas mujeres que lo ayudaron en el Patronato. También ha recibido muchas noticias de parte de su abuelo Venancio, propietario de una barbería en la plaza de la Flora y quien subía con frecuencia a San Esteban «a pelar a los muchachos».

Valentín Palencia trabajó sin descanso por la educación de aquellos niños de una de las zonas más pobres de la ciudad y que él bien conocía. «A menudo —cuenta María Ángeles— llamaba gente a la puerta del Patronato y don Valentín acogía a todos, aun-

que él no tuviera nada». Recuerda que su abuela «le compró ropa nueva cuando el cardenal Benlloch le hizo entrega de la Cruz de Beneficiencia y a los pocos meses ya la había repartido... «¡Hay gente que lo necesita más que yo!», le respondía don Valentín». Y añade: «Es que era un sacerdote muy bueno, muy bueno».

La casa de sus familiares —en la plaza de la Flora— llegó a convertirse en una especie de sucursal del Patronato. Y es que, casi todos los domingos don Valentín bajaba hasta su casa con algunos chavales para que comieran con ellos. «Cada semana, cuatro o cinco chicos diferentes», recuerda.

### ALEGRE LABOR EDUCATIVA

Cuenta María Ángeles que «en aquella casa todo era alegría», aunque «también había mucho orden y disciplina». Don Valentín y su equipo de maestros intentaban enseñar a esos «pilletes»

—como califica a los niños del Patronato— «que carecían de lo básico»: «Había clases de matemáticas, de historia, de geografía... y junto a lo académico, don Valentín intercambiaba con el padre Andrés Manjón muchos de sus recursos pedagógicos. Hasta llegó a crear una banda de música en el Patronato que tocaba en las fiestas de los pueblos», comenta. Llegó a albergar hasta 110 chavales, de ellos, 40 internos y, para los externos, un comedor de invierno para que nunca les faltara de comer. Y los días de fiesta, como las primeras comuniones o la Navidad, don Valentín se afanaba por conseguir un menú diferente, más rico y cuidado: «Por Reyes hacía regalos a los niños y les envolvía mandarinas y castañas en un pañuelo».

Ahora María Ángeles espera con cariño la beatificación de Valentín: «Será un momento único, vivido con intensidad. En casa siempre hemos dicho que es un santo»...

# Tras las huellas de don Valentín

## Un recorrido por los lugares donde vivió



La pila de San Esteban donde fue bautizado.

**U**NO de los modos de acercarnos a la vida de los santos es seguir sus huellas, peregrinar pisando los lugares que ellos mismos pisaron y descubrir su sencillo modo de vivir, plasmado en muchas ocasiones en las obras que ellos mismos emprendieron ayudados de la gracia divina.

Don Valentín Palencia fue un burgalés de pro. Nació en una de las zonas más humildes de la ciudad y fundó el Patronato de San José para la educación de los niños pobres y huérfanos junto a la iglesia de San Esteban. También pisó muchas de las calles por las que nosotros paseamos y alguna, incluso, lleva hoy su nombre.

La comisión diocesana encargada de preparar los actos de la beatificación ha elaborado una pequeña ruta que posibilite a los burgaleses conocer la vida de este sacerdote siguiendo los lugares más emblemáticos relacionados con su vida.

El recorrido comienza en la calle que lleva su nombre y rodea la iglesia de San Esteban, el segundo de los lugares a visitar. Don Valentín recibió allí las aguas del bautismo y fundó su obra asistencial en favor de los niños pobres de Burgos bajo el patrocinio de San José.

De San Esteban, la ruta prosigue hasta la plaza de la Flora. Allí podremos hacer una parada en la casa donde vivió y sus padres trabajaron. Su vida en familia era sencilla, sin ningún tipo de lujo. Valentín jugó de pequeño en aquella zona y, ya como sacerdote, siempre que podía se escapaba a buscar y bromear con algún chaval.

La siguiente parada del recorrido es la catedral, templo jubilar en este Año de la Misericordia. Cuando era niño, Valentín ayudó como monaguillo en la capilla de Santiago y ya como sacerdote fue capellán de la capilla de San Enrique. Recibió la ordenación sacerdotal en el Palacio Arzobispal que por aquel entonces estaba anejo a la seo.

Tras visitar la catedral, la ruta prosigue por el antiguo Seminario de San Jerónimo –hoy Facultad de Teología–, donde se formó el beato sacerdote y donde recibió la Cruz de la Beneficencia que le otorgó el gobierno de Alfonso XIII.

Tras una pequeña parada en el monasterio de las Salesas –donde acudía con frecuencia el sacerdote–, la ruta concluye en la iglesia de San Nicolás, donde un cuadro de los nuevos beatos continúa gritando que Burgos es una tierra de santos, cuyo número no deja de aumentar.

6

## Madres Salesas

Las religiosas Salesas invitaron en varias ocasiones a don Valentín a celebrar la misa en su monasterio. Como sabían que el sacerdote se metía en el bolsillo las galletas del desayuno para repartirlas entre los niños del Patronato, siempre le ponían un puñado más.

5

## Facultad de Teología

Don Valentín cursó como externo en el Seminario de San Jerónimo por falta de recursos económicos. Obtuvo una calificación media de notable y dos sobresalientes. Por su labor humanitaria, el Gobierno le concedió en 1925 la Cruz de Beneficencia con distintivo blanco, que le fue entregada en este edificio de manos del cardenal Benlloch.



## 7 Iglesia de San Nicolás

A la iglesia de San Nicolás acudía con frecuencia don Valentín a cumplir con sus prácticas de piedad. Allí recibió la confirmación en 1871. Dado que la parroquia de San Esteban se fusionó a la de San Nicolás, es allí donde se colocará el cuadro de los nuevos beatos y se venerarán algunas de sus reliquias.

## 4 Catedral

Don Valentín fue ordenado sacerdote en la capilla del antiguo Palacio Arzobispal anexo a la seo el 21 de diciembre de 1895. El 26 de diciembre del mismo año celebró su primera misa solemne en la capilla de Santiago de la catedral, donde había servido al altar como monaguillo cuando era pequeño. Fue capellán de la capilla del Santo Ecce Homo y San Enrique.

## 1 Calle Valentín Palencia

El Ayuntamiento de Burgos, al recibir la noticia del fallecimiento de don Valentín en septiembre de 1937, hizo constar en el acta del pleno el sentimiento de la Corporación Municipal por la muerte «del virtuoso sacerdote y apóstol de la caridad cristiana». En 1941 le dedicó una calle en reconocimiento a su labor por la ciudad.

## 2 Iglesia de San Esteban

Allí fue bautizado don Valentín el 27 de julio de 1871, al día siguiente de nacer. Junto a la iglesia fundaría en 1898 el Patronato de San José para la educación de los niños pobres y huérfanos de la ciudad. Llegó a cobijar a 110 muchachos, 40 internos y unos 60 o 70 externos, a los que ayudaba, también, en un comedor de invierno. Siguió una pedagogía muy avanzada para la época, agregándose a las Escuelas del Ave María del también sacerdote burgalés Andrés Manjón. Soñaba con una escuela profesional, pero tuvo que conformarse con un pequeño taller. Refuerza la instrucción escolar con dibujo para la habilidad manual; teatro para educar en la expresión, y música para refinar el espíritu. Tenía un coro y formó una banda de música, actuando en conciertos y procesiones

## 3 Plaza de la Flora

En la buhardilla del número 2 de la plaza de la Flora vivía la familia Palencia Marquina. La madre, Victoria, limpiaba como portera la casa. Su padre, Cipriano, que era zapatero, arreglaba el calzado dentro de un pequeño cuarto alargado en la parte izquierda del portal.



# De lo que Diario de Burgos contó sobre Valentín Palencia y su obra

Angélica González

De la misma manera que Diario de Burgos dio buena cuenta de la inmensa labor social realizada a lo largo de toda su vida por Valentín Palencia y se volcó en el relato de todas sus actividades, ya fueran inocentes excursiones de los alumnos del Patronato de San José o el pavoroso incendio que destruyó el edificio donde se encontraba, al conocerse el asesinato de este hombre, que ahora está a un paso de convertirse en beato, nuestro periódico lo despidió haciéndose eco de todo el cariño que los burgaleses le tenían. Con el título *Ayer recibieron sepultura en su Patria chica los restos de D. Valentín Palencia* y el subtítulo *El cadáver del venerable y virtuoso sacerdote, martirizado por los rojos, fue recibido por el Prelado y acompañado por todas las autoridades y numeroso público*, se contó el sepelio «del inolvidable mártir». «El pueblo de Burgos rindió así su póstumo tributo de cariño hacia el mártir de Dios que en vida fue un constante protector del humilde y un modelo de virtudes». Sigue explicando la crónica que el cadáver fue enterrado en Ruiloba (Cantabria) por unos «piadosos vecinos» de dicho pueblo «cuando las hordas rojas lo asesinaron bárbaramente». Entra, además, en el detalle de que, sobre el féretro, aparte de los atributos sacerdotales aparecían las banderas nacional y la de la Cofradía de la Sagrada Familia «de la que era el finado director» y un «bellísimo ramo de margaritas».

Junto a este reportaje se publicó aquel 11 de julio de 1938 un *In memoriam* firmado por Toribio Delgado: «Al despedir los restos queridos con una oración y una lágrima nos atrevemos en nombre de los antiguos alumnos a dirigirnos con todo el respeto a las autoridades para rogarles que la obra educativa de don Valentín, sostenida por una fe ejemplar, una gran confianza por mediación de San José en la protección Divina, y una caridad sin límites, no quede olvidada, para que sirva de ejemplo de lo que puede un hombre, sólo con el corazón puesto al servicio de Dios, sirviendo a quienes Jesús dijo que de ellos es el reino de los Cielos: a los niños».

**Ayer recibieron sepultura en su Patria chica, los restos de D. Valentín Palencia**

El cadáver del venerable y virtuoso sacerdote, martirizado por los rojos, fue recibido por el Prelado y acompañado por todas las autoridades y numeroso público

**In memoriam** El sepelio del inolvidable mártir

Los restos mortales del que fue benemérito sacerdote, don Valentín Palencia Marquina, han recibido, al fin, cristiana sepultura cerca del lugar de sus desvelos y ansias de mejoramiento, de su Patronato de San José, de esta ciudad, que él dirigiera en vida. Nuestras autoridades recogiendo un deseo unánime, han conseguido sean trasladados a Burgos los sagrados restos del mártir, por lo que merecen la alabanza de todos los burgaleses y la gratitud de sus discípulos.

¡Pobre don Valentín! Cómo se ha cumplido su profecía de hace muchos años al lamentarse con amargura de la ingratitud de uno de sus huertanitos: Yo, decía, he de morir mártir. Sí, ha muerto y muerto mártir, por Dios y por la Patria, vendido como Inscrito a sus enemigos, por uno de sus discípulos; vendido y asesinado por aquellos que se dicen representantes del pueblo, de ese pueblo por cuyos hijos él lo dió todo y pasó privaciones, especialmente en los primeros tiempos de la fundación de su obra en que hubo día que faltó el pan para la cena y los centimos para una vela, sufriendo con ello las naturales consecuencias.

Si no hubiera ya datos suficientes para juzgar a los marxistas, este asesinato es suficiente para ello, porque difícilmente se encontrarán en una persona reunidas tantas virtudes puestas al servicio de la niñez, y de la niñez desvalida; pero todo esto no sirvió para contener a aquellos desalmados, y ni tampoco el saber dejaban sin protección a unos pobres niños fué motivo de ablandar sus corazones de hiena.

Dios ha querido llevarnosle y debemos resignarnos, confiando que él desde el Cielo será un mediador que intercederá por nosotros y por nuestro querido Burgos, a quien él tanto amaba.

Al despedir los restos queridos con una oración y una lágrima, nos atrevemos en nombre de los antiguos alumnos a dirigirnos con todo el respeto a las autoridades para rogarles que la obra educativa de don Valentín, sostenida por una fe ejemplar, una gran confianza, por mediación de San José, en la protección Divina, y una caridad sin límites, no quede olvidada, para que sirva de ejemplo de lo que puede un hombre, sólo con el corazón puesto al servicio de Dios, sirviendo a quienes Jesús dijo que de ellos es el reino de los Cielos: a los niños.

Toribio Delgado.

**PINTOR JUSTO DEL RIO**  
TELEFONO 1979

Crónica de su sepultura en Burgos (DB, 11 julio 1938) - Fotos: Diario de Burgos.

divina y una caridad sin límites, no quede olvidada para que sirva de ejemplo de lo que puede un hombre, solo con el corazón puesto al servicio de Dios, sir-

viendo a quienes Jesús dijo que de ellos es el reino de los Cielos: a los niños».

En la esquela publicada el 15 de

septiembre de 1937, muchos meses después de su asesinato –cometido en enero– junto al nombre de Valentín Palencia aparecen también los de los compañeros que sufrieron su mismo destino: Donato Rodríguez, Emilio Huidobro, Zacarías Cuesta y Germán N. (realmente su nombre era Germán García, como se supo después), todos ellos alumnos internos del Patronato que había fundado Palencia. Una nota al pie anunciaba que el arzobispo de la diócesis había concedido cien días de indulgencia por la asistencia a los actos previstos en su memoria.

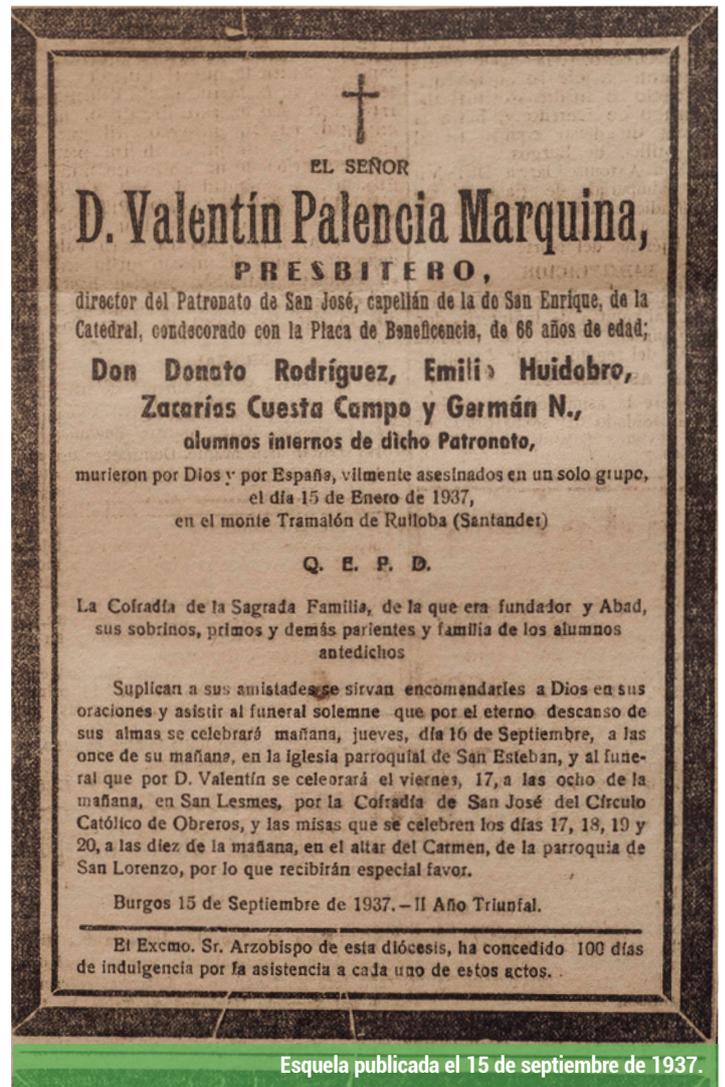
## HOMENAJE

Pero mucho antes de este fatal desenlace, Valentín Palencia ya ocupaba páginas en Diario de Burgos. Así, el 25 de julio de 1925 se narra el homenaje del que fue objeto en una ceremonia en la que se le impuso la Cruz de Beneficiencia «en nombre de todas las clases sociales que estiman cuánto vale la perseverante labor social que viene desarrollando desde hace 27 años con provechosísimos frutos. En el barrio de San Esteban todo fue regocijo». También se aprovechó «para celebrar su santo», se explica en el texto.

El mismísimo cardenal Benlloch llegó el sábado anterior desde San Sebastián con objeto de acudir a estos actos de exaltación de la figura de Palencia. Él fue quien celebró la misa a la que acudieron algunos de los familiares del fundador del Patronato de San José, entre ellos el exalcalde de Buniel, Florencio Saldaña. Hubo recitado de poemas, el canto de un himno especialmente compuesto para el momento con letra de Gaspar González Pintado y música de Antonio José y, cómo no, intervenciones de sus alumnos: «Sus bolsillos han estado siempre tan limpios como su conciencia», dijeron, entre otras lindezas.



Crónica de la imposición de la Cruz de Beneficencia (DB, 25 julio 1925).



Esquela publicada el 15 de septiembre de 1937.

**PAVOROSO INCENDIO**

Apenas año y medio después, el Patronato de San José aparecía en la portada del periódico pero por un asunto bien diferente: su destrucción por un pavoroso incendio que ocasionó también grandes daños en la iglesia de San Esteban a la que estaba adosado. Fueron los propios niños los que dieron aviso al sacristán y a los bomberos. A la extinción se sumaron miembros de los cuerpos de Artillería, Caballería, Infantería e Intendencia. Se enchufaron tres mangas en las bocas de la Compañía de Aguas de la calle Fernán González y para dar más presión se cortó el servicio en los domicilios particulares. Los objetos de valor —entre ellos tapices flamencos y una lámpara de plata— se trasladaron a Saldaña.

Aunque en el momento de publicarse la edición de nuestro periódico

se ignoraba la causa del fuego ya entonces se especulaba con el hecho de que fuera la colilla de un cigarrillo mal apagada por un estudiante de Magisterio, que también se alojaban en el patronato, la causante del inicio del incendio.

El periódico de aquella época relatava cualquier detalle que fuera de interés humano. En este caso, que tras la tragedia hubo de suspenderse la boda prevista al día siguiente entre Faustino Angulo y Claudia Delgado y a que a una recién parida de una casa adyacente se la trasladó al Hospital de San Juan. A la criatura se la bautizó en Saldaña y se le puso por nombre María de los Milagros Rafaela.

Un año después, en noviembre de 1927, las noticias volvieron a ser halagüeñas ya que una vez restaurado el edificio se bendijo el

nuevo retablo y el altar de la capilla «generosamente costeados por una burgalesa ausente que oculta su nombre». Valentín Palencia fue el encargado de la bendición y de decir misa. Más tarde, y siempre según la crónica de Diario de Burgos, se procesionó con el Santísimo.

En abril de 1929 se daba cuenta de la celebración del 31 aniversario de la fundación del Patronato de San José «con misa solemne cantada por los niños en agradecimiento a los bienhechores». «El pequeño regimiento infantil con bandas de cornetas salió hacia Fuentes Blancas. Los internos y los más aplicados lo hicieron con traje de fiesta y alpargatas argentinas blancas donadas por doña Pilar Ruiz, que también dio un donativo en metálico para la comida: paella, cordero con patatas, vino y galletas, además de una caja de dátiles y caramelos

regalados por el prior de los Cartujos».

En enero de 1930, Diario de Burgos se hace eco de la inauguración de una cantina escolar cuyos benefactores regalaron un cesto de naranjas, un garrafón de vino y cien pasteles. No se olvida de narrar el periódico al año siguiente y con motivo de la festividad de los Reyes Magos que «el padre de la infancia preparó para sus pequeñuelos una simpática fiesta». Además, puntualmente, aparecen los niños de Valentín Palencia participando en actos festivos como los de San Pedro y San Pablo. El 3 de julio de 1936, apenas 15 días antes del golpe de Estado de Franco, la banda del Patronato dio un concierto «con distintas composiciones musicales».

Y ahí estuvo Diario de Burgos para contarlo.

Alejandro García Moreno, sobrino de Germán García

# «La beatificación de Germán nos alegra mucho y será inolvidable»

Paco Peñacoba

La familia de Germán García García, que será beatificado junto con Valentín Palencia y sus compañeros el próximo 23 de abril, vive de manera muy especial estos días previos al acontecimiento. Sus familiares más directos harán un esfuerzo por estar presentes en la ceremonia en la catedral, pero no será fácil porque, en su mayoría, están fuera de Burgos. Quien no faltará a la cita es su sobrino Alejandro García Moreno, también nacido –al igual que Germán– en el municipio burgalés de Villanueva de Argaño. Alejandro tenía solo dos años cuando aconteció la tragedia ya que nació en 1935, pero le han contado muchas cosas y en numerosas ocasiones la historia de su tío: «Quien más me ha hablado de Germán fue mi madre porque lo trató mucho en los momentos en los que estuvo en el pueblo y tenía un recuerdo imborrable de él y siempre me decía que era una buena persona, que no hizo mal a nadie aunque lo mataron». Eso le comentaba Gabina, su madre, quien tuvo una larga vida, casi hasta los 100 años y siempre le tuvo presente en su más entrañable recuerdo.

Alejandro está jubilado desde hace 25 años y vive con su esposa en la capital burgalesa; su vida laboral la pasó como administrador en una importante empresa de carburantes.

## «AQUEL AVIÓN DE PAPEL»

Entre los recuerdos de Alejandro sobre su tío, tiene en su memoria un avión de papel que le hizo: «Aunque yo era pequeño lo tengo en mi cabeza, era un avión de papel, de color de rosa, muy grande y tenía un alambre, estubo varios años conmigo pero ya no lo he encontrado».

Alejandro es una persona agradable y comunicativa, muy sincero

llo y sincero en cada palabra que transmite: «He estado buscando fotografías y recuerdos de Germán por toda mi casa y la de mis padres pero no he encontrado nada, ni una sola fotografía, así que me ha hecho mucha ilusión cuando he visto el cuadro pintado por un artista con motivo de esta beatificación, en cuanto lo vi, lo observé atentamente y por deducción supe quien era mi tío, el que está al lado de don Valentín, lo tuve que intuir, ya que no están puestos los nombres y me ha hecho mucha ilusión ver su retrato».

## «UNA AGRADABLE SORPRESA»

La beatificación de Germán García ha sido una agradable sorpresa para su sobrino Alejandro: «Sinceramente no me lo esperaba, sabíamos que hubo una causa para su beatificación hace casi 20 años, pero pensábamos que no prosperó y ya no esperábamos nada; cuando me comunicaron la beatificación de mi tío fue una maravillosa sorpresa».

Alejandro es creyente y practicante en la Iglesia de hoy, al igual que su mujer: «Sí, porque desde pequeño mis padres me inculcaron la fe y no he dejado nunca de serlo, por eso la beatificación de mi tío Germán es para mí muy especial, pero la vivo como un cristiano más; entiendo que ahora Germán es ya de toda la Iglesia y habrá muchas personas rezando para obtener sus favores desde el Cielo, me alegra compartirlo con todos los cristianos. Yo antes rezaba por su alma, pero ahora le digo en mis oraciones que me tenga presente, porque lo necesito más que él», y sonríe al contárnoslo.

En la familia de Germán se ha aceptado con total sencillez la beatificación de uno de sus miembros: «Murió por su amistad con



Alejandro García se prepara con ilusión a la beatificación de su tío Germán.

don Valentín Palencia, hubiera dado todo porque le quería mucho y nunca lo iba a abandonar, mi tío era un buenazo en el sentido amplio de la palabra, una persona leal en su amistad y muy creyente, desde pequeño tuvo vocación religiosa y por ello se hizo Marista».

Alejandro también destaca la formación de su tío: «Era una persona muy formada, estuvo dando clases en Holanda y Brasil, en Burgos trabajó en un hotel ya que sabía varios idiomas y le gustaba la música, tocaba el clarinete».

Pero más allá de la amistad con don Valentín, sus profundas creencias religiosas, su fe, estuvo presente en la decisión final de ofrecer su vida.

«La misa era para ellos el gran momento del día y alguien les denunció por ofrecerla todos los días. Hubiera sido fácil salvar la vida solo con renunciar a decir misa diaria o no acudir a ella, pero entendieron que su fe en Jesucristo estaba por encima de todo, y les costó la vida»

## «REUNIR A LA FAMILIA»

Alejandro tiene tres hijos: «Sería bonito reunir a toda la familia con motivo de la beatificación, me gustaría porque es un momento especial, lo vamos a intentar, pero tienen sus obligaciones y viven fuera, por lo que no será fácil».

Otro asunto es la ceremonia de beatificación en la catedral: «Nunca he asistido a un acto similar y será todo nuevo, supongo que aflorarán sentimientos muy especiales, no sé ni la ropa que voy a ponerme para ese día, pero seguro será inolvidable»...

Así es la familia más directa de Germán García, sencillez y naturalidad ante unos momentos únicos en la vida por la beatificación de uno de sus miembros. Siempre tuvieron en el recuerdo más entrañable a Germán, pero a partir de ahora van a levantar la mirada al cielo cada vez que piensen en él, esperando recibir una gracia, pidiendo por una causa o simplemente agradeciendo la suerte de llevar su sangre.

Ninguno podría sospechar que aquel verano de 1936 sería el último divertido estío que don Valentín y los niños del Patronato vivirían en Suances, tal como hacían cada año. Como siempre, se llevó a unos veinte chavales a pasar allí el verano con la ayuda de algunos jóvenes que lo ayudaban en su tarea. Allí les sorprendió el conflicto bélico, aunque la gente no hizo con ellos distinciones: los jóvenes acudían a ellos a escuchar sus canciones, los pescadores seguían regalándoles pescado y las mujeres se afanaban en su cuidado. Hasta hubo discusiones entre la gente del pueblo por ver quién cuidaba más a los chicos de don Valentín...

Los milicianos recomendaron al sacerdote quitarse la sotana porque los extremistas estaban matando muchos religiosos de la zona. Las cosas se complicaron y, a partir de las fiestas de la Asunción y San Roque, le prohibieron celebrar la eucaristía. Pero él decidió hacerlo en secreto: a pesar de no tener para guisar, a la lamparilla del sagrario nunca le faltó aceite.

Un día, uno de sus niños «decidió denunciar al sacerdote a los componentes del Frente Popular de Suances (...) escapándose por la ventana del retrete. Esta denuncia ocasionó que, por el Frente Popular del citado pueblo, se verificase un registro en la casa ocupada por los asiliados, y el que don Valentín Palencia fuese requerido para que, en lo sucesivo, se abstuviese de celebrar misa. No contento con esto, el citado procesado dedicó denunciar nuevamente el caso ante el Frente Popular de Torrelavega, que detuvo, además de a don Valentín, a varios asiliados, siendo asesinados aquél y cuatro de éstos, al día siguiente». Así lo cuenta la sentencia del Consejo de Guerra Permanente número 2 de Santander al fallar la causa 1.775.

El 15 de enero de 1937, Valentín, Donato, Emilio, Germán y Zacarías murieron asesinados en el mote Tramalón de Ruiloba, cerca de Suances. Quisieron morir como testigos de la fe sin renunciar a su amistad. Los cuatro jóvenes decidieron libremente acompañarlo en su prueba. Ese día, el 15 de enero, la Iglesia burgalesa celebrará su fiesta.

## Un final de vida para glorificar a Dios

*En el nombre de Dios Padre, que me crió, en el nombre de Dios Hijo que me redimió, y en el nombre de Dios Espíritu Santo, que me santificó, digo yo, el más indigno de todos los sacerdotes del mundo entero, la más miserable de todas las criaturas de la tierra, que, si el Señor mi Dios, en sus altos juicios y sin duda alguna por mis muchos pecados de infidelidad en su santo servicio durante mi vida, no me concede la dicha por la que siempre ha suspirado mi alma de dar mi vida por él, ya que mi buen Jesús la ha dado por mí, derramando hasta la última gota de su sangre preciosísima, declaro: Que es mi última voluntad que me entierren sin anunciar mi entierro, ni privada ni públicamente, ni en esas ni en periódicos; y deseo que se me dé cristiana sepultura entre los pobres, suplicando no pongan ninguna inscripción ni señal en mi sepultura para que así nadie se acuerde de mí.*

*Es mi voluntad que todos los enseres de mi particular propiedad, de cualquier clase que éstos sean, se queden a favor del Patronato lo mismo en metálico, presente que futuro. Pobre he nacido, pobre he vivido, y mi mayor dicha será morir sin un céntimo.*

*Es mi voluntad que no se haga gasto de ninguna clase con motivo de mi muerte, ni después de ella, por si acaso a alguno se le ocurriera hacer algo para honrar mi nombre, pues deseo que éste quede en el olvido.*

*Dejo al Patronato de San José y a la Cofradía de antiguos alumnos bajo la protección y amparo de la Sagrada Familia.*

*Acepto con sumo agrado cualquier clase de muerte que el Señor me enviare lo mismo repentinamente que de larga y penosa enfermedad; lo mismo en casa que en la calle; en Burgos, o en cualquier otro lugar. Por último, pido perdón a todos los que se crean ofendidos por mí, y pido perdón de todo corazón a los que haya dado motivos de escándalo de palabra o de obra, haciendo votos de sufrir por ello en el Purgatorio hasta el fin del mundo por los escándalos que directa o indirectamente haya dado en mi vida y para desagraviar a Dios y satisfacer por los pecados que otros hayan podido cometer por causa mía. Lo que firmo en Burgos en la fiesta de Todos los Santos en el año de gracia de mil novecientos veinticinco.*

*Valentín Palencia  
Murciano*

Testamento de don Valentín y fotografía de su propia firma.

## Una mirada teológica



José Luis Cabria

## ¿Quién es un mártir?

En griego, la palabra *martyros* se utilizaba para referirse a quien daba testimonio, normalmente bajo juramento, lo cual tenía valor de prueba ante quien lo reclamara. Un mártir era, pues, un testigo fidedigno.

Con este significado es utilizado en el Nuevo Testamento, aplicado sea al mismo Cristo, quien, según recuerda San Juan, en sus obras da testimonio de sí mismo (*Jn 10,25*) y de la verdad (*Jn 18,37*), sea a Juan Bautista, que da testimonio de Jesús (*Jn 1,15*), sea a los apóstoles y discípulos (*Lc 24,48*), que son testigos de Jesucristo, muerto y resucitado. Ese testimonio, ese martirio, conllevará sacrificios y sufrimientos (*Mc 13,9*) o llegará hasta el derramamiento de sangre como ocurrió con el primer testigo/mártir, Esteban (*Hch 22,20*), y con Antipas, llamado «mi testigo/mártir fiel a quien han dado muerte» (*Ap 2,13*), y con otros muchos que vieron truncada violentamente su vida por su fe en Cristo. A partir del siglo II este será el sentido reservado para la palabra mártir: la muerte por causa de la fe. Las razones de este uso restringido (frente al más amplio de testigo) pueden ser la persecución y muerte de muchos cristianos durante los primeros siglos y que la muerte de los mártires, sufrida en comunión con la pasión de Cristo y por él, venía a desmentir las teorías que ponían en cuestión la verdadera encarnación de Cristo o afirmaban que su realidad corporal –y por consiguiente su muerte– era sólo aparente.

El mártir es partícipe de la lógica proclamada por Jesús: «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la pierde y el que odia su vida en este mundo la conservará en la vida eterna» (*Jn 12,24-25*). El mártir vive en profundidad y hasta el extremo la invitación del mismo Cristo: «El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará» (*Mt 10, 38-39*). El mártir, con todo, no lo será sin la ayuda de la gracia de Dios que conforta y fortalece su debilidad (*2Cor 12,9*), ni lo será tampoco si no acepta en libertad entregar la vida requerida, confiando en que la última palabra de su existencia la tiene el Dios Vivo que en el Espíritu ha resucitado a su Hijo Jesús. Por eso el martirio es la mayor prueba de amor, el mejor testimonio de fe y la más profunda apología de la esperanza. Y, en consecuencia, la Iglesia se alegra y se enorgullece de sus mártires: desde muy pronto les rindió culto y los propuso como modelo con el fin de ser una Iglesia martirial, y los presentó como signo apologético, pues en su martirio nos señalan el sentido radical de la verdad última del ser humano.

La Iglesia continúa reconociéndose en sus mártires, a quienes considera como un «don eximio y la suprema prueba de amor», y aunque es un «don concedido a pocos, sin embargo, todos –nos recuerda el Concilio Vaticano II– deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia» (*Lumen Gentium*, 42). El mártir de todo tiempo no deja de interpelarnos, pues como enseñaba Benedicto XVI, «iluminan nuestro camino hacia la santidad y nos alientan a entregar nuestras vidas como ofrenda de amor a Dios y a los hermanos. Con sus palabras y gestos de perdón hacia sus perseguidores, nos impulsan a trabajar por la misericordia, la reconciliación y la convivencia pacífica» (28-10-2007).

Himno al beato  
Valentín Palencia

Mártir de Cristo, Valentín Palencia,  
y sacerdote, en sangre redimido,  
de Aquel por quien moriste perdonando,  
unido a cuatro jóvenes testigos,  
que en orfandad vital necesitada,  
acogiste cual padre compasivo  
y arropaste con gran misericordia  
en tu casa y taller de San José.

**Rogad con Cristo al Padre por nosotros  
y oíd nuestras plegarias  
para que, fieles a su testimonio  
de amor, de entrega y de misericordia  
llegemos a imitarlos  
\*viviendo día a día nuestra fe. (2)**

Mártir de Cristo, Valentín Palencia,  
imagen viva de su muerte y vida,  
a cuyo ejemplo martirial unieron  
su vida joven muy disminuida,  
como ofrenda de amor y de concordia,  
Donato, Emilio, Germán y Zacarías  
cerca de Suances, en sangre bautizados  
para dar testimonio de su fe.



José Inocencio Fernández, canónigo auxiliar de culto en la catedral y organista de la misma, ha compuesto la música del himno. En la foto, tocando el órgano de la capilla de Santa Tecla.

# Un himno para ensalzar el testimonio de fe y amor de los cinco mártires

Carlos García y José Inocencio Fernández, ambos sacerdotes, son los creadores del himno que sonará en la ceremonia de beatificación de los cinco mártires burgaleses, el próximo 23 de abril en la catedral. Esta obra forma parte de los actos que la diócesis viene organizando para vivir y preparar tan magno acontecimiento.

Beatriz Rico

Al conocer estos dos sacerdotes burgaleses que don Valentín Palencia y los cuatro jóvenes iban a ser beatificados, entendieron que había que preparar un himno para la ceremonia. «Cuando nos enteramos de la noticia de la beatificación de don Valentín y estos cuatro compañeros mártires, entre nosotros surgió la idea de que había que hacer un himno», afirma José Inocencio. Y así fue, Carlos se encargó de profundizar en la vida de don Valentín Palencia, para componer los versos, y a partir de estos, José Inocencio se encargó de ponerles música.

Para Carlos, un himno religioso es un cántico de alabanza a Dios por los beneficios de la creación o de la redención. «En el caso de ser el himno de los santos, se exaltan sus virtudes, es

decir, la parte más importante de esa persona en concreto. Es, de un modo sencillo, tomar lo más importante en la vida del santo y plasmarlo en el himno para ensalzar al Señor por ese testigo de la fe», aclara.

## TESTIMONIO DE FE Y DE AMOR

El himno se ha centrado, según Carlos, en la exaltación de las virtudes de los cinco mártires. «En don Valentín Palencia hay una característica que destaca sobre todas las demás, y es la misericordia con la que volcó a los niños más minusválidos y a los más desamparados. Como si fuera un padre, recogió a niños pobres y enfermos en un taller de San José en el barrio de San Esteban, al mismo tiempo que les enseñaba la doctrina católica y las artes y oficios para que pudieran ellos llegar a ser personas responsables».

En el caso de los cuatro mártires, Carlos ha destacado su discapacidad física: «Cuando llamaron a don

Valentín para matarle ellos quisieron ir con él porque le consideraban como a un padre. Quisieron dar el mismo testimonio de fe y de amor que había dado don Valentín, pero desde la minusvalía. Nos enseñaron que no importa lo que seamos o lo que tengamos, para dar testimonio de nuestra fe».

## UN HIMNO PARA MEDITAR

El himno tiene, según José Inocencio, una estructura musical que combina tonos pausados y vivos que invitan a meditar sobre el ejemplo de vida de los mártires. «Consta de dos estrofas y un estribillo que se repite al final de cada estrofa. Las estrofas están escritas en Re menor, un tono meditativo, en el que recordamos datos de su vida y ocupaciones. Y en el estribillo, escrito en Re mayor a dúo un poco más alegre pedimos que rueguen con Cristo al Padre por nosotros para que fieles a su testimonio, de amor entrega y misericordia, lleguemos a imitarlos viviendo día a día nuestra fe», precisa.

Para estos dos sacerdotes, elaborar el texto del himno no ha sido tarea fácil pues se trata de expresar muchas ideas en pocas palabras. «Ha sido un trabajo duro porque hay que medir mucho las palabras, ya que en pocos términos hay que expresar todo lo posible», explica Carlos, quien utilizando endecasílabos ha ido cronometrando la palabra y el ritmo para que la obra tenga sonoridad y al mismo tiempo adquiera entidad religiosa y poética. Por su parte, José Inocencio destaca la ilusión con la que se ha llevado a cabo este proyecto, y aclara que le ha sido más fácil componer la música teniendo previamente el texto.

Los dos sacerdotes burgaleses consideran que la música siempre ha sido un modo de evangelización. Ambos ofrecen este himno a los files para ayudar a recordar el testimonio vivo de los cinco mártires, que dieron con valentía su vida por amor a Dios y a sus hermanos.

## «Música para refinar el espíritu»

La pedagogía que utilizaba don Valentín en el Patronato de San José era activa, «reforzando la instrucción escolar con música para refinar el espíritu». Tanto es así que creó una banda en el Patronato con la que los alumnos del mismo, además de aprender música, obtenían fondos a través de sus actuaciones para el sostenimiento económico de la institución. Donato fue su director y Emilio el director suplente.

Fue en el verano de 1936, mientras fueron a Suances y tocaban en las fiestas de los pubelos cercanos –como hacían desde 1931–, cuando comenzó su fatal desenlace.

En la foto, la banda de música a la puerta del Patronato. En el centro de la gorra llevan el distintivo del Ave María y, en el bombo, se aprecia el escudo de Burgos.



# «De Burgos al cielo» un libro para conocer la vida de los mártires

Beatriz Rico

El libro «De Burgos al cielo» narra la forma en la que don Valentín Palencia instruía y educaba cristianamente a los niños pobres acogidos en el Patronato de San José, ubicado hoy en la actual iglesia de San Esteban. Una vida normal y corriente de un hombre dedicado a la caridad, afirma Luis Renedo. «Era una vida de oración en la que se daba mucha importancia a la eucaristía y al rezo diario. Y a través de una educación integral de la persona, don Valentín formaba a sus chicos en los aspectos intelectuales, espirituales y humanos».

Esta pedagogía activa y educación en la responsabilidad son plasmadas por Rodrigo Camarero en las ilustraciones del libro, a través de acuarelas alegres. «Las características principales de los jóvenes me las iba diciendo Luis y la descripción física de estos chavales y de los lugares la leía y me imaginaba cómo eran».

Por su parte, Luis ha elaborado el texto mediante un diálogo entre uno de los niños que estuvieron en el Patronato, ya anciano, y su nieto al que cuenta cómo vivía en aquel lugar. Afirma que le resultó más fácil entrar en la mente de un abuelo e imaginarse «con qué ilusión, entusiasmo, sentimientos» contaría su historia a su nieto hoy en día. Con esta obra Luis ha querido hacer un libro histórico, fiable y adaptado para niños.



Rodrigo Camarero Abad es un joven seminarista que cursa 4º de ESO y acaba de cumplir los 16 años. Natural de Ciudad Real, se desplazó a Quintanar de la Sierra hace un lustro. Después de ser monaguillo decidió entrar en el Seminario. Además de ser buen estudiante –como aseguran de él sus formadores– y un gran artista, a este muchacho le entusiasma la naturaleza, la pintura, la lectura y entre sus juegos destaca el baloncesto.

Luis Renedo Juárez es natural de Melgar de Fernamental, tiene 24 años y es diácono desde el pasado junio. Tras acabar 5º de Teología, ha comenzado su licenciatura estudiando la figura de don Valentín Palencia. Ahora, ambos acaban de publicar un libro donde pretenden dar a conocer la figura del sacerdote y los cuatro jóvenes que lo acompañaron en el martirio, de forma especial, a los niños.

Ambos autores destacan el modo en el que don Valentín educaba a los niños para la alegría, haciéndoles hombres de provecho y orientándoles hacia el amor de Dios. «Era un cura muy alegre, que estaba siempre con los chavales», apunta Rodrigo a la vez que recuerda uno de los métodos innovadores que empleaba para educar: «Para enseñar a los chicos

la geografía del mundo, abría un grifo y por el suelo del patio todos los ríos y los lagos se llenaban de agua, era muy especial». Por su parte, Luis resalta la paternidad de don Valentín con los chavales –«era como un padre»– y la manera que tenían de vivir en el Patronato: «Los días no duraban 24 horas sino 48 o 72, les daba tiempo a todo a jugar, a divertirse,

a rezar, a estudiar, a estar con las familias los que tenían, era impresionante esa vida». Tanto Rodrigo como Luis creen que los mártires don Valentín y los cuatro jóvenes son un ejemplo para todos los cristianos y animan a la diócesis a tomar ejemplo de ellos.

El libro puede adquirirse en la Casa de la Iglesia por solo 2 euros.



# UMAS

## MUTUA DE SEGUROS

**UMAS OFICINAS CENTRALES**  
C/ Santa Engracia 10-12  
28010 MADRID  
Tfno. 91 319 10 10  
umas@umas.es

**UMAS CASTILLA Y LEÓN**  
C/ Cánovas del castillo, 11  
47001 VALLADOLID  
Tfno. 983 20 24 98  
umasvalladolid@umas.es

Cubre riesgos en **templos complejos parroquiales ermitas residencias hermandades cofradías movimientos colegios**

Mediante pólizas **multiriesgo parroquial multirriesgo centros docentes multiriesgo hogar automóviles accidentes responsabilidad civil pequeñas industrias y comercios**